

Francisco Sagasti Hochhausler  
COMENTARIOS AL LIBRO  
**ASÍ ERA ELSA**, por Bertha de León  
Lima, Editorial El Principito  
11 de enero de 2013  
ICPNA, Miraflores, Lima

- Agradezco a Bertha de León por escribir este bello y generoso libro, y a través de ella a todas las amigas y compañeras de Elsa, quienes contribuyeron tanto a que llevara una vida plena y agradable.
- Agradezco también a todos los presentes en un evento que celebra la vida de Elsa, mi madre, quien hubiera cumplido 92 años el 8 de mayo de 2013. Gracias también al ICPNA, institución a la cual Elsa apoyó constantemente desde sus columnas y artículos periodísticos.
- Ver como otras personas recuerdan y aprecian a alguien tan cercano como una madre produce una sensación extraña, pero interesante y agradable. Ayuda a poner las cosas en perspectiva, confirma percepciones y añade nuevas facetas a la imagen que uno tiene del ser querido.
- A medida que vamos avanzando en la vida, y una vez que cruzamos las barreras de los 50, 60 y 70 años, empezamos a darnos cuenta cuánto hay de nuestros padres en nosotros mismos. Esto nos desconcierta, en parte porque incomoda tomar conciencia que de jóvenes peleábamos contra lo que somos ahora.
- Las crónicas de Bertha son muy acertadas y divertidas. Retratan con precisión la manera de ser de Elsa y su inusual combinación de bromista irredenta, escritora irónica y sarcástica, mujer tierna y bondadosa, y su inquebrantable rectitud y comportamiento ético. Destacan también su férreo sentido común (le gustaba decir, citando a Voltaire, que “el sentido común es el menos común de los sentidos”), y su manera práctica de resolver problemas.
- Lo que ha escrito Bertha nos dan varios ejemplos: “Oiga, esto se le ha caído” muestra como instigar un sentido de responsabilidad en otros fingiendo ingenuidad; “Elástico” relata como es posible enfrentar situaciones bochornosas con naturalidad; “Mami llegó la

leche”, cuenta acerca de un jingle que Elsa compuso y vendió a la empresa lechera Maranga; y “Concurso de cocina”, relata como ganó un premio en Estados Unidos por su receta para cocinar pollo. Estas anécdotas que cuenta Bertha nos recuerdan como Elsa incursionó en muchos campos de actividad, empleando su creatividad y maravilloso sentido común.

- Quisiera añadir un par de facetas más de Elsa a las que relata Bertha. Una es la de comediante de improvisación. Le encantaba asistir a las funciones de comedia improvisada, y una vez se presentó al director de uno de los teatros para ofrecerle un pequeño acto. Elsa le propuso desempeñar el papel de un adulto mayor femenino (¡vieja, diría ella!) que se para en la audiencia y protesta porque todos los comediantes son jóvenes. Quien está en el escenario trata de callarla, pero ante sus protestas termina invitándola a subir. Elsa se instala en el escenario y empieza a contar, con sorpresa e ingenuidad fingidas, como todo se hace más difícil con la edad: los periódicos se imprimen con letras más chicas y borrosas, los arquitectos hacen las escaleras más empinadas, la gente habla cada vez más bajo, y los baños en lugares públicos los ponen más y más lejos. Repitió este acto varias veces y fue muy aplaudida.
- La otra faceta es que Elsa era muy capaz de tomarse el pelo a si misma. Cuando quería mostrar que las mujeres no contaban mucho en la sociedad de entonces, bromeaba diciendo que ella había sido identificada de cuatro maneras a lo largo de su vida: hija de Leopoldo y Mitzi Hochhausler, esposa de Paco Sagasti, madre de Franzel y Poldi, y por último, dueña de los perros Risky y Aramís.
- Quisiera ahora referirme a algunos de los escritos de Elsa.
- El primero se refiere a su papel de “santa consejera”, como la llamábamos en casa citando a una de sus lectoras, cuando queríamos fastidiarla. Entrevistada para la publicación de la segunda edición de su libro *Habla una Mujer*, Elsa dijo:

*“En mis columnas daba consejos de vez en cuando. En una oportunidad me escribió una señora contándome los problemas con su nuera. Le contesté a través del diario diciéndole ‘...piénselo bien, señora, usted es mucho mayor y tiene más experiencia; es más sabia,*

*haga usted un esfuerzo por tratar de entenderse con su nuera.’ La señora volvió a escribirme indignada: ‘Es evidente, señora Sagasti, que no se ha casado ningún hijo suyo, pero llegará el día en que usted va a ver que siente una madre cuando viene una mujer extraña a agarrarse a su hijo y llevárselo para ella’. Yo ya no insistí, porque me di cuenta que si ella consideraba que su nuera era una mujer extraña que había venido a ‘agarrarse a su hijo’ ya el problema no tenía remedio.*

*En otra ocasión, una señora me escribió desde Piura contándome que le estaba yendo muy mal con su marido, pero que ella era muy católica, que el cura los había casado ‘hasta que la muerte los separe’ y, por lo tanto, jamás se divorciaría. Mi consejo, si mal no recuerdo, fue ‘...señora, no tiene usted a su marido.’”*

- El segundo se refiere a las razones porque se fue del Perú en 1970, contadas en la entrevista mencionada:

*“Luego vino la dictadura de Juan Velasco Alvarado. Para muchos periodistas fue necesario escoger entre chuparle las medias a los militares o quedarse al margen; a mí nunca me ha gustado el sabor de las medias de nadie, y menos las de los militares.”*

Tuvimos diferencias sobre esto porque yo colaboré durante varios años con el gobierno militar. Sin darme cuenta, mi alejamiento tuvo algo que ver con las enseñanzas de mi madre. El artículo que Bertha incluye al final de su libro —“Integridad”—, tiene unos párrafos que me gustaría citar:

*“Me preguntas querida amiga, si haces mal en aferrarte a tus ideales, si no es mejor transar un poco con el mundo.*

*Por cierto, siempre es mejor transar. La intransigencia, que cierra todas las puertas o se tapa los oídos a las voces de los demás, termina por aislarnos.*

*Pero cerciórate siempre que por ‘transar’ no quieres decir ‘claudicar’.*

*Lo más importante en la vida es serte fiel a ti misma. Sin considerar conveniencias, componendas, opiniones, consejos.*

...

*Cuando tengas que escoger así, cuando te comprometan a transar un poquito con el mal sólo porque ‘al fin y al cabo no importa’ y porque ‘todo el mundo lo hace’, piensa en el espejo.*

*Sólo tienes un rostro. Ese rostro que vas a tener que mirar en el espejo el resto de tu vida. Cuando estés en la encrucijada —en todas esas encrucijadas grandes y pequeñas que encontramos todos los días— toma siempre la decisión que te permitirá mirarte al espejo con la frente alta.”*

Eso fue exactamente lo que hice durante el tiempo que colaboré con el gobierno militar. Había sido llamado por el Almirante Alberto Jiménez de Lucio para asesorarlo en temas de ciencia y tecnología, pero cuando él salió del ministerio lo reemplazaron otras personas que no tenían su calidad intelectual, integridad y compromiso con el país. La situación se puso cada vez más difícil y empecé a preguntarme frente al espejo: “Si me quedo un día más, ¿podré seguir contribuyendo al desarrollo de la ciencia y la tecnología en el Perú? ¿O estaré sólo apoyando a unas autoridades políticas que no respeto?” Cuando la respuesta fue “no lo se” presenté mi renuncia.

- Termino citando uno de mis artículos favoritos de Elsa: “Declaración de fe.”

*“Voy a hacer una declaración de fe muy sencilla: —Creo en la bondad del ser humano.*

*Pueda parecer ingenua, casi infantil.*

*No me importa. Lo repito: — Creo en la bondad del ser humano.*

*Tu me dirás:*

*—¡Ay! Pero no te ciegues. Mira a tu alrededor. En todas partes hay discordia, disensión, envidias, deshonestidades, celos, mala fe, cobardía, estafa, crímenes.*

*Pues yo insisto:*

*—Creo en la bondad del ser humano.*

*¿Por qué creo en ella?*

*Por experiencia propia.*

*Es cierto que leo todos los días en las páginas policiales de los diarios, en las páginas de cables del exterior sobre crímenes y delitos horribles.*

*Pero todos los día, también, soy testigo de actos de generosidad y desprendimiento, de nobleza y amor.*

*...*

*Se habla sobre la mala madrastra, pero no se comenta el caso de la joven que se ha casado con un viudo aceptando los cinco hijos de él como si fueran de ella.*

*Se sabe de la mujer que abandona al esposo, pero no se considera de interés que otra esposa, durante quince años cuida abnegadamente a un marido inválido y durante todo ese tiempo no ha podido dormir una noche seguida.*

*Hay maldad y egoísmo. ¿Por qué negarlo? Pero no me importa:  
—Creo en la bondad del ser humano.*

- Gracias una vez más a Bertha y a todos ustedes por participar en este evento en recuerdo de quien fue una extraordinaria mujer que se adelantó a su tiempo, y cuyas enseñanzas aún siguen vigentes: mi madre, Elsa Hochhausler de Sagasti.